

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

El Asilo Salesiano de Belén.
Vocaciones al estado eclesiástico.
Beneficios que María nos concede.
Gracias de María Auxiliadora.
España. Carta de Utrera.
Noticias de nuestras Misiones: Tierra del Fuego.
Chile. Casa Salesiana en Santiago.
San Pedro de Canón. Una nueva casa de D. Bosco en Francia.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

cristiano, las obras de caridad revisten un carácter especial: el cisma, la herejía y el protestantismo se empeñan vivamente en atraer á los niños para difundir sus doctrinas deplorables y adueñarse moralmente del pueblo. Grandes son los sacrificios que hacen los católicos para luchar contra el error y la relajación de costumbres, contra la indiferencia y la impiedad. La enseñanza tropieza con dificultades de todo género y es menester extraordinaria abnegación para conseguir la difusión de la fe y el decoroso servicio del culto que se debe á Dios.

Bien sabido es que las limosnas destinadas á Tierra Santa son dignas por mil motivos de particular aprecio. Los Sumos Pontífices han concedido señaladas gracias á los bienhechores de aquellos Santos Lugares, y los Cooperadores al sostenimiento del Asilo Salesiano de Belén, á más de los favores que corresponden á todo Cooperador Salesiano, gozan de otros bien dignos de mencionarse. Allí se dicen numerosas misas y hay establecidas celebraciones perpetuas en beneficio de los que concurren á la educación cristiana con sus limosnas. Una donación correspondiente á 400 pesetas al año da de-

EL ASILO SALESIANO EN BELÉN.

Si grande es la utilidad de un Asilo para la educación de los niños pobres en las naciones más cultas y prósperas, mayor es todavía su importancia en la Tierra Santa, donde se trata no sólo de proporcionar á la juventud los beneficios que necesita, sino de combatir contra la barbarie musulmana que ha reducido á aquellas comarcas á un estado de degradación indecible.

En aquella tierra de tan preciosos recuerdos y sinceramente amada de todo

recho á la educación permanente de un niño; una de 500 pesetas, por una vez, para la iglesia, da título á ser inscrito como insigne bienhechor, y una de 200 pesetas, á la fundación de una misa diaria sin término. Con dar una limosna de cinco pesetas se goza del fruto de dos misas por semana indefinidamente, y si se da una peseta treinta centésimos, del de una misa diaria durante cinco años. Estas gracias extraordinarias acordadas por la Santa Sede, indican cuán digna de favor es la obra de regeneración de los Santos Lugares. Difícilmente se encontrará un medio más sencillo de conseguir beneficios espirituales tan abundantes y de tan manifiesta importancia como socorriendo el Asilo que recomendamos á la caridad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras.



VOCACIONES al estado eclesiástico.

El Congreso Eucarístico, que acaba de celebrarse con gran solemnidad en Nápoles, ha llamado singularmente la atención de los católicos sobre la imperiosa necesidad de prestar ayuda á las vocaciones al estado eclesiástico.

Hoy, como nunca, son menester á la Iglesia verdaderos apóstoles para la salvación del mundo. Y si Nuestro Señor Jesucristo decía conmovido á sus discípulos: *La mies es abundante, pero son pocos los obreros* (1), ahora repite las mismas palabras por boca de la Iglesia.

El Sumo Pontífice, los obispos, los sacerdotes y cuantos buenos cristianos sienten en el corazón el fuego del apostolado, miran con tristeza el número inmenso no sólo de salvajes, sino aún de fieles que carecen de socorro evangélico.

El descubrimiento de nuevos pueblos en el Africa central, las interesantes relaciones que nos llegan de los misioneros de Asia y América, la apostasía de la fe, el descreimiento, la relajación de las costumbres, todo nos hace suspirar por el aumento de obreros en la viña del Señor.

¿Y qué podremos nosotros hacer para conseguirlo? Primeramente orar. Jesús mismo daba este consejo á sus discípulos: *Rogad al señor de la mies, para que mande obreros á ella* (1). La oración es el arma omnipotente que nos ha dado Dios para conseguir hasta lo imposible en nuestra debilidad. Bien manifiesta es en el antiguo y en el nuevo Testamento la eficacia de la oración; y con ella quiere el Señor que se obtenga la conversión de los pueblos y el triunfo de la religión.

Pero no debemos limitarnos á orar. Cornelio A Lápide, comentando la exhortación mencionada del divino Redentor, nota que con ella quería estimular á los Apóstoles á ofrecerse con valor á trabajar antes que todos en propagar la santa doctrina; de modo que la oración debe ir acompañada de la acción; y esta acción debe ser universal, porque todos debemos trabajar por el bien de las almas en la medida de nuestras fuerzas, confirmando á los justos, convirtiendo á los pecadores, iluminando á los infieles, ayudando á los débiles, instruyendo á los ignorantes y multiplicándonos, si es posible, para que todos se salven.

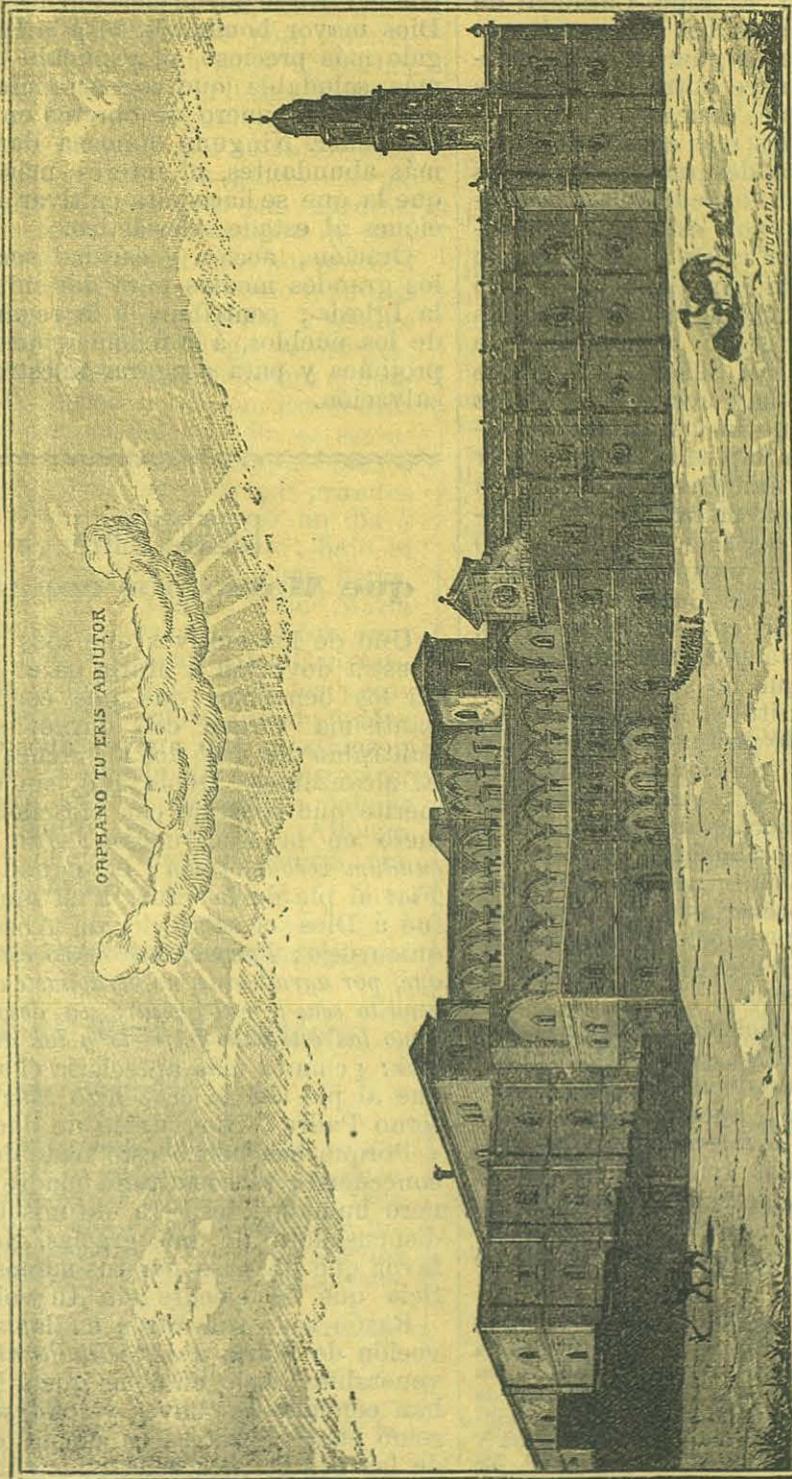
¡Necesitamos sacerdotes! esclama la Iglesia. ¡Vengan nuevos apóstoles! ¿Y cuántos de nuestros lectores habrán oído ya la voz de Dios que los llama á tan sublime ministerio? Pues bien, sin pérdida de tiempo deben decir como los Apóstoles y á la manera del profeta Isaías: *Ecce ego, mitte me.* « El pensamiento de abrazar el estado de perfección por amor de Dios é interés de la propia salvación, como sea en extremo generoso y superior al sentimiento de la naturaleza, no debe juzgarse sino como venido del Cielo; y no debe temerse que falten las fuerzas, porque Dios que ha comenzado esa buena obra, la perfeccionará; ni debe diferirse la ejecución, porque un día de demora es un obstáculo á tan extraordinaria gracia del Señor. Quizá después no esté dispuesto á concederla y diga: *No os conozco* (2).

Es verdad que no pocas veces á esas almas llamadas por Dios al santuario, si bien sean abnegadas y generosas, les falta el consejo y aliento. La vocación necesita particular cultivo en los jóvenes, por lo cual el Santo Concilio de Trento,

(1) *Math.* ix, 37.

(1) *Ibid.* ix, 33.

(2) Don Bosco.



ASILO SALESIANO EN BELÉN

estableció la fundación de seminarios expresamente para educarlos. ¡Mas cuántas vocaciones dejan de aprovecharse por falta de recursos! El Emo. Cardenal de Rende ha dicho poco ha: La experiencia enseña que el mayor número de vocaciones eclesiásticas nace entre las personas del pueblo, y que educadas diligentemente producen los más consoladores resultados; pero por desgracia á las clases pobres les faltan los medios para la educación. ¿Habrán por esto de abandonarse? — No, por cierto, que jamás lo permitirá la caridad cristiana, y mucho menos en los tiempos presentes en los cuales es tan urgente la necesidad de nuevos ministros del Señor (1). A nadie se oculta que no hay acción más eficaz y moralizadora que la del sacerdote católico; por esto la impiedad inspirada por el espíritu de las tinieblas la combate sin cesar; y es cosa que maravilla que mientras se fundan sociedades de todo genero para el bienestar y prosperidad material de los pueblos, y los Gobiernos contribuyen al mismo fin con sumas enormes, apenas si se presta por esos mismos algún auxilio, ya que no se hostilice á los seminarios é institutos religiosos. Don Bosco, lamentando profundamente la disminución de las vocaciones eclesiásticas ó, mejor diremos, que tantas vocaciones eclesiásticas se perdieran, estableció la *Obra de María Auxiliadora*, cuyo fin es atender á los jóvenes adultos que con las cualidades necesarias y aptitudes suficientes pudieran hacer los estudios literarios en cursos breves, expresamente preparados al efecto.

« La experiencia enseña, advertía D. Bosco que de diez niños que comienzan los estudios con ánimo de alistarse en la milicia de Jesucristo, apenas si uno ó dos llegan al sacerdocio, mientras que de igual número de jóvenes que vienen con el mismo propósito, perseveran ocho. »

¡Ojalá se comprendiesen todas las bendiciones particulares y grandes méritos que

(1) Para dar mejor á conocer cuán fundado es el grito unánime del episcopado, deplorando la escasez de sacerdotes, baste advertir que, según *l'Unità Cattolica*, en Italia, nación de más de treinta millones de habitantes, casi todos católicos, pues los protestantes no pasan de sesenta y dos mil y los israelitas de treinta y seis mil, los sacerdotes ordenados en el quinquenio de 1881-1885 no fueron siquiera la mitad de los que en el mismo tiempo murieron, como se ve aquí: ordenados 4,995; muertos 10,701.

se obtienen con dar un sacerdote á la Iglesia! ¿Quién puede imaginar el reguero de gracias que vienen al mundo por él? No se puede ciertamente ofrecer á Dios mayor homenaje, ni á la Iglesia regalo más precioso, ni al pueblo beneficio más saludable que concurriendo á multiplicar el número de obreros en la viña del Señor. Ninguna limosna dará frutos más abundantes, ni interés más copioso que la que se hace para cultivar las vocaciones al estado eclesiástico.

Oración, acción y caridad son, pues, los grandes medios para dar ministros á la Iglesia, contribuir á la regeneración de los pueblos, á la felicidad de nuestros prójimos y para asegurar nuestra propia salvación.

BENEFICIOS

que María nos concede.

Uno de los motivos que más alientan nuestra devoción á María es el considerar los beneficios que nos concede. La Santísima Virgen con darnos su Hijo Santísimo nos dato dos los bienes que por Él alcanzamos. Doble fué, sin duda, el mérito que contrajo el Señor: el primero en la Encarnación: *Fiat mihi secundum verbum tuum*; el segundo con el *Fiat* al pie de la cruz. Y si muy grato fué á Dios el sacrificio de Abraham, á quien dijo: *Porque has hecho esto y porque, por agradarme, no perdonaste á tu hijo, bendito seas; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar*; ¿cuánto más apreciaría el sacrificio que al pie de la cruz hizo María al Eterno Padre? Dios debió de decirle: — « Porque has hecho esto nada dejaré de concederte; te constituiré madre del genero humano, tesorera de mis bienes y dispensadora de mis gracias. No habrá favor que no pase por tus manos, ni justicia que se ejecute sin tu voluntad.

Razón tuvo san Efrén en llamar la devoción de María *Puerta del Paraíso*, y el venerable Blosio en decir que á María se han confiado las llaves y los tesoros del reino eterno. Élla es en efecto el canal de las bendiciones celestiales y la mediadora entre Dios y los hombres, á la cual debemos agradecer todos los beneficios recibidos, desde el don de la existencia

hasta el más mínimo buen pensamiento que nos inspira la gracia; porque desde el Paraíso ella es toda ojos para mirar nuestras miserias, toda corazón para compadecerlas y toda manos para aliviarlas. Todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque ninguno de sus devotos dejará de alcanzar por su intercesión la vida de la gracia y la gloria eterna. « Ni pecador alguno, dice san Ligorio, debe jamás temer ser desechado de María si acude á su piedad. No; porque ella es madre de misericordia, y como tal desea salvar á los más desdichados. María es áquella arca feliz donde el que se refugia, advierte san Bernardo, no padecerá el naufragio de la eterna perdición. En el arca de Noé, al tiempo del diluvio, se salvaron también los animales. Bajo el manto de María se salvan aún los más grandes pecadores. Sta. Gertrudis vió un día á María con un manto extendido, bajo el cual se habían refugiado muchas fieras, como leones, osos y tigres; y que María no sólo no las echaba, sino que con gran piedad las acogía y acariciaba. Con esto entendió la Santa, que hasta los pecadores más perdidos, en acudiendo á María, no son desechados, sino acogidos y libertados de la muerte eterna. Entremos, pues, en esta arca, refugiémonos bajo el manto de María, concluye s. Alfonso de Ligorio, que no nos desechará por cierto, antes bien nos salvará. »

Gracias de María Auxiliadora

Curación milagrosa de un niño. — Un hijo mío apenas de cincuenta días, á quien amaba en extremo, el 26 de marzo de 1888 cayó enfermo de una fuerte inflamación intestinal, acompañada de vómitos y de violentas contorciones, de tal modo que al cabo de tres días estaba á la muerte.

Habiase hinchado é imposible le era alimentarse, ni con un sorbo de leche.

Viendo que todo remedio humano era inútil, me volví con todo el corazón á María y le prometí que si me obtenía la gracia de la salud para mi hijo, á más de publicarla, haría una ofrenda á la iglesia que le está dedicada en Turín. Hacía yo esta promesa á las once de la noche del 28 de marzo, y á las cinco de la mañana del día siguiente mi hijo estaba perfectamente tranquilo, y pocas

horas después, con asombro general, tomaba leche. La gracia se había conseguido y la curación era perfecta.

JOSÉ PERACCHIO.

Lu, 6 de abril de 1888.

* * *

Una comunión en honor de María. — Una hermana mía se hallaba atormentada de un gran tumor, cuya curación había sido declarada imposible. Profundamente afligida al notar sus agudos dolores, me volví á María Auxiliadora y le supliqué que la sanase. Comencé á encomendarla en el mes de marzo de 1888 y como continuara rogando con este fin hasta diciembre, al ocurrir la fiesta de la Inmaculada Concepción, mi hermana, si bien muy grave, quiso recibir la santa comunión en honor de María. ¡ Oh milagro! Apenas hubo recibido la santa Hostia sintió singular alivio; pudo levantarse y comenzar luego á trabajar. Los remedios habían sido del todo ineficaces. Jesús y María la han sanado, y á ellos doy las más rendidas acciones de gracias.

L. R. DE ALFONSINE.

8 de diciembre de 1888.

* * *

Una medalla de María Auxiliadora. — Un joven de 16 años hallábase tiempo hacía enfermo de una inflamación al vientre que le obligaba á padecer frecuentes operaciones quirúrgicas. Viendo el médico que la enfermedad se agravaba más y más decidió mandarle al hospital; mas sus padres no podían conformarse con esta resolución. En tales angustias di á la madre una medalla de María Auxiliadora, que me había sido enviada de Turín, y ella sin pérdida de tiempo la colgó al cuello de su hijo. ¡ Cosa admirable! Apenas puesta la medalla el enfermo se sintió otro; no tuvo ya necesidad de médico y en breves días se levantó bueno y sano.

TERESA COLNAGHI.

Liscate, 18 de noviembre de 1889.

ESPAÑA.

UTRERA.

Utrera, 30 de enero de 1892.

R. SR. D. MIGUEL RUA:

Rdmo. y caro Padre: Hemos salido bien y con general satisfacción de nuestra acostumbrada novena y fiesta de san Francisco de Sales, y cumplo el deber de darle de todo breve noticia. Antes, sin embargo, y puesto que hablamos de esta casa, debo decirle que, al parecer, no están muy confor-

mes los Utreranos con perder el derecho de primogenitura, que tiene la casa aquí fundada en 1881, sobre la de Sarriá; que de la de Utrera nació en 1884: lo cual digo para corregir el error en que ha incurrido el *Boletín Salesiano* de enero, diciendo que « se estableció en Sarriá una casa... y más tarde otra en Utrera cerca de Sevilla. » Ahora añadiré que por descuido nuestro ha dejado de figurar en el capítulo de obras efectuadas en 1891, que el mismo Boletín trae, el nuevo Asilo de niños pobres, que por fin pudo desarrollarse y vivir vida casi independiente, formando otra casa en esta misma población. Lo constituyen dos naves, una de las cuales fué convertida en clases dejando la otra para uso de capilla; hoy se reúnen diariamente 100 niños, y los días festivos alcanza el número de ellos á 150; con los juegos acostumbrados del columpio, paso volante etc., etc. se les entretiene; con rifas y distribución de ropa, calzado, libros, etc. se les anima y galardona. Los días festivos el director y los maestros del Asilo son coadyuvados en los catecismos por algunos de los más aventajados alumnos internos de nuestro colegio, que gustosísimos se prestan para ello, haciéndose así cooperadores con sus maestros en la obra de la cristiana educación de la niñez abandonada. Y así es como se explica el deseo ardiente de nuestro amadísimo prelado, quien en su panegírico de s. Francisco de Sales, hablando de la obra de Don Bosco exclamaba: ¡Ojalá se multiplicaran los institutos como éste! pues pronto quedaría resuelto el pavoroso problema que hoy agita la sociedad; ¡pero no nos adelantemos y vamos por partes!

Con el gusto con que lo hace siempre nuestro querido D. Alzeni predicó toda la novena, que empezó el día 21, á la que acudió el piadoso rebaño que á estos actos suele acudir, compuesto casi en su totalidad del devoto femenino sexo. Entretanto se acercaba el día solemne que todos esperábamos con ansia. Nuestro Exmo, y R. Sr. Arzobispo, Sr. D. Benito Sanz y Forés convidado á tomar parte en nuestras fiestas, como devotísimo de San Francisco de Sales, que es, y fiel imitador de sus virtudes y como celoso Cooperador, que honra nuestras filas, bondadosamente aceptó venir y se encargó del panegírico. El viernes, 29, por la mañana había en Utrera un gran movimiento, una grande alegría, un numeroso afluir de coches á la estación. Eran las Autoridades locales todas, eran los vecinos que correspondiendo á la invitación personal del señor Arcipreste de la ciudad, acudían para recibir dignamente á su Pastor que por primera vez á todos nos honraba con su visita. Veíanse, á pesar de la mañana de gran frío que era aquella, además del clero precedido por el Sr. Vicario, el Sr. Alcalde, el Sr. Presidente de la Audiencia de lo criminal, el

Sr. Coronel, jefe de esta zona militar, acompañado de buen número de otros señores oficiales; veíanse á muchos de nuestros buenos Cooperadores y amigos, cuya caridad y atención siempre asiste al salesiano, que, en ellos apoyado, trabaja se mueve y agita.

Por este lucido y respetabilísimo cortejo era esperado el dignísimo Sr. Arzobispo á las 8 1/2 en Utrera y acompañado al colegio. Por estar los alumnos y todos en la Misa de la comunión general no fué recibido con esos acostumbrados vítores que se suelen por nuestros niños en iguales casos, lo cual dió ocasión á que el Exmo Señor subiera al aposento al efecto preparado y conociera ahí cómoda y reposadamente á cada uno de los señores que le habían recibido y acompañado. A su hora se dió principio á la santa Misa que celebraba el Sr. D. Agapito Insausti, beneficiado de la catedral de Sevilla; nuestros niños ejecutaron muy bien, á juicio de los entendidos, la misa de Monseñor Cagliari, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús; su carácter eminentemente religioso fielmente interpretado por la voz de la niñez, infundía aquel suave encanto y devoción que en esos casos se siente y no se explica. Pero llegó el momento del sermón y no dudó en decir que regocijaria desde el cielo á Don Bosco viendo celebrar tan dignamente por boca del Exmo. Señor D. Benito Sanz y Forés, al santo escogido por él un día por patrono de su amada Congregación. Si la autoridad del dignísimo Prelado, su palabra grave, pausada, humilde, pero llena de un profundo fervor que salía de su corazón muy amante del Santo á quien celebraba; su cariño para con los niños que en número de más de 250 rodeaban el púlpito, todo imponía y atraía admirablemente más que la mente el corazón á bendecir á Don Bosco, que por su caridad tales fiestas preparó en este rincón de Andalucía. — *In fide et laevitate sanctum fecit illum* — Este pensamiento desarrolló el Sr. Arzobispo, y con la elocuencia y unción que le es propia, y por lo cual ha adquirido la fama de orador que doquiera le precede y acompaña, concluía su panegírico dirigiendo una palabra á los niños y exortándoles al estudio sí, pero al estudio que jamás se separa de la fé, sin la cual toda ciencia es vana, y todo saber estéril. Concluida la función y satisfechos los deseos del pueblo, ansioso por besar el anillo á su bondadoso Pastor, iba el Prelado á tomar modesta refección. Hacíanle bella corona en la mesa y honraban nuestra casa en aquel momento lo más escogido de nuestra sociedad Utrerana y algunos señores Cooperadores de la vecina capital, ocupando la derecha del R. Sr. Arzobispo el Ilmo. Sr. Dean de Sevilla; estaba á la izquierda el Sr. Presidente de esta audiencia de lo criminal, de frente las Autoridades eclesiástica, civil y militar de la localidad, representadas res-

pectivamente por el dignísimo Sr. Arcipreste y cura párroco de Sta. María, señor D. Juan Padilla, el Ilmo. Sr. Alcalde y el Coronel comandante de esta zona militar, y luego no ya, diré, por orden de categoría y estudiada etiqueta, sino obedeciendo únicamente á la forzosa necesidad de la material distribución, sentados muchos de nuestros amigos y cooperadores á los que nos une el vínculo de verdadero afecto y gratitud. A los póstrs leyéronse varias breves composiciones en español, italiano, latín y griego, habiendo sido entre todas muy conmovedora una poesía, leída por un niño del Asilo; venían con él otros cinco ó seis, representando á los 150 que en aquel momento no podían participar de la fiesta; el amabilísimo Pastor muy complacido en ellos les obsequió con dulces de la mesa. Le causó no poca risa uno de ellos que viendo presentársele el anillo para que le besara, le mordió creído que era un dulce.

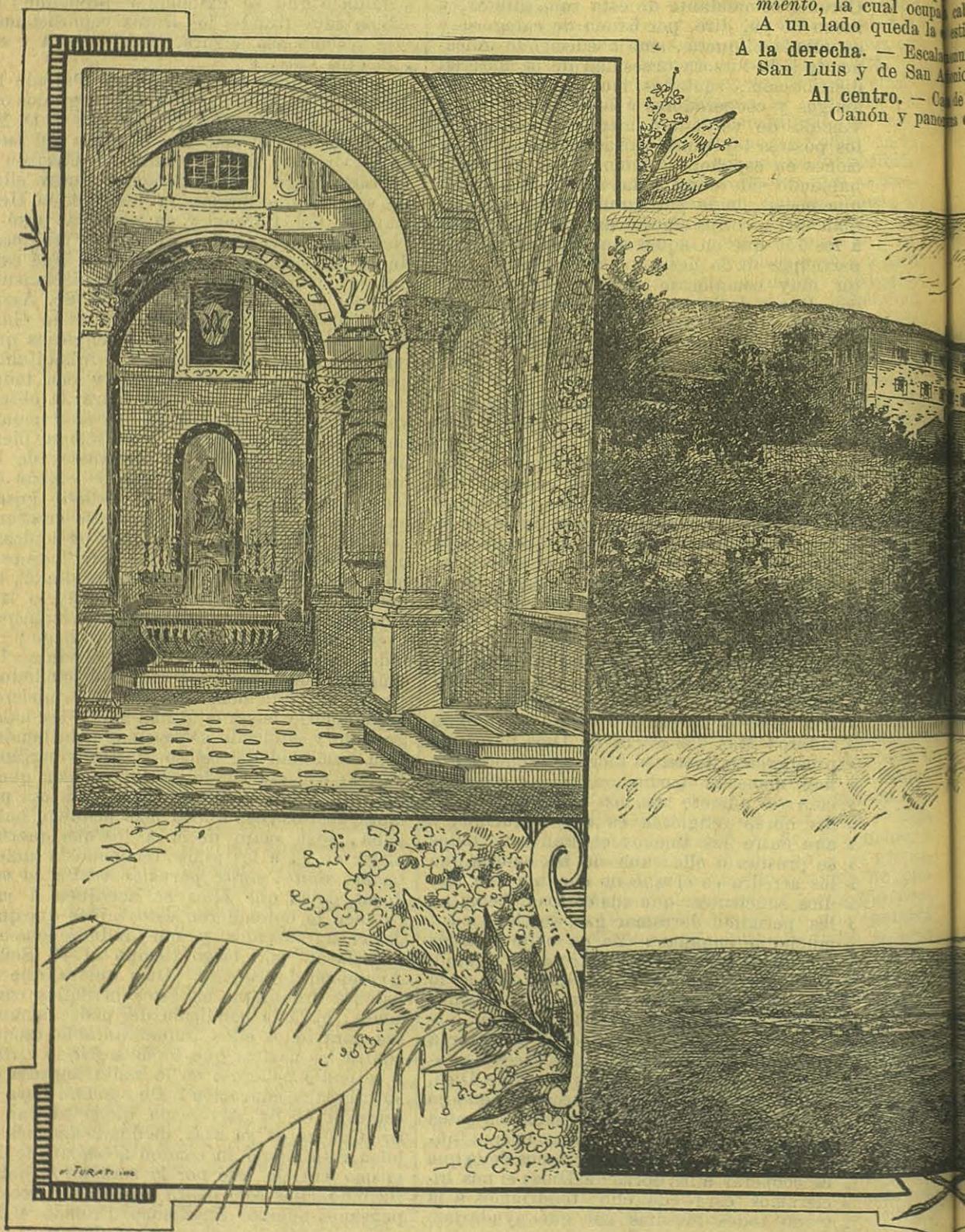
Por la tarde á la hora anunciada tuvo lugar la Conferencia á los Cooperadores; después de breve lectura de un párrafo de la vida de San Francisco de Sales el Exmo. Sr. Arzobispo habló, y bien penetrado del objeto de la reunión y del fin que D. Bosco se propuso con ellas, entre las demás cosas dijo: « Este día es » de mucha satisfacción para mi, hijos queridos; si, estoy satisfecho de ver esta obra, la » obra del gran Don Bosco: del heredero del » Espíritu de san Francisco de Sales. Es la » obra que hacía falta en los tiempos que alcanzamos, por eso decía esta mañana: ojalá » se propagara y difundiera por toda España, pues se daría solución al gran problema social que nos agita, y que va agitando actualmente no sólo á nuestra patria sino á la Europa toda, al mundo entero! Mas las obras de Dios para que » prosperen y tomen el incremento necesario » han menester medios, auxilios, cooperación: el número de los que hoy apoyan » las obras religiosas es muy reducido, y » aun entre los buenos cristianos no todos » se prestan á ello; una de las causas que » los arredra es el que no cuentan con medios suficientes, que sus cortos haberes no » les permiten derramar grandes limosnas; » mucho se engañan: Yo no exijo grandes sacrificios para estos casos: no, no os exijo » más que el ahorro de un día, esto es lo » superfluo que gastáis en un día; muchos » pocos forman una gran fuerza con que » poder auxiliar, con que poder cooperar á » las obras piadosas. ¿ Cuántas veces no hallamos para cooperar á las obras de Dios, » y después arrojamos crecidos gastos en hijo desmedido, en libreas de criados, en cosas » que no sólo no son necesarias, mas ni inútiles? Es que no nos penetramos de lo que » es cooperar á las obras de Dios; si nos hicieramos cargo de ello, tendríamos á la » mano todos los días con qué ayudarlas.

» Oh vosotros que habéis sido favorecidos » con una casa salesiana, apreciad esta obra, » la obra de Don Bosco, sostenedla, ayudadla á que se extienda y propague; el » bien será grande, los frutos copiosísimos, » la recompensa segura, cierta en esta y en » la otra vida. »

Acto seguido inició el mismo Prelado la colecta, y luego revestido de los sagrados ornamentos impartió la bendición con S. D. M. concluyéndose el acto con el canto del *Laudate Dominum omnes gentes*. — Pasaron á visitarle luego varias personas, entre ellas las señoras que forman la junta de la Hermandad del Carmen y en seguida pasó á visitar el nuevo convento de las religiosas de la Concepción de esta ciudad. Fué esta una prueba de satisfacción y agradecimiento que por su parte quiso dar el R. Sr. Arzobispo al Exmo. Sr. D. Enrique de la Cuadra, quien á estas fervorosas religiosas que tenían su convento derruido é inhabitable, acaba de levantar de planta, y con todas las comodidades y ventajas para la observancia religiosa, un edificio que ciertamente immortalizará el nombre de su insigne bienhechor no solamente en los anales de la orden Carmelitana, sino en el corazón de todos los utreranos, que, en verdad, gozan en admirar esa obra de generosa cristiana caridad, que será fuente sin duda de copiosas bendiciones para él así como para toda esta población. Como V. va viendo el día 29, ha debido ser corto para tanto y de harto trabajo para nuestro amadísimo Sr. Arzobispo: y en efecto que demasiado pronto llegó para todos nosotros la hora de la despedida: los niños no contentos con recibir del bondadoso Pastor la santa bendición en casa, quisieron acompañarle hasta la última hora; les había gustado y edificado sobremanera la bondad y la humildad del celoso Pastor y cariñoso Padre; con esa condescendencia, con que á todos permitía se le acercaran, con esa palabra amorosa con que al más pequeño halagaba, bien claro decía á los que querían alejar de Él á los niños, temiendo le molestarán, *sinite, sinite parvulos venire ad me*, dejad, dejad que ellos se acerquen á mí; ¡y bien lo entendieron estos niños que quedaron agradecidos y que indudablemente recordarán por largo tiempo al R. Señor Arzobispo de Sevilla. ¡Dios quiera que su palabra fructifique en estos juveniles corazones; ojalá la bendición del padre amante sea para todos ellos inquebrantable escudo contra los asaltos que ha de sufrir su virtud y estímulo poderoso en la santa empresa de su cristiana educación! De camino para la estación el Sr. Arzobispo quiso visitar al Sr. Cuadra en su casa, de donde después de buen rato siguió su camino acompañado del mismo cortejo que por la mañana le había recibido. Dios sólo podrá dignamente recompensar á nuestro amadísimo Prelado el in-

SAINT-PIERRE DE CANON (LA PROVENCE)

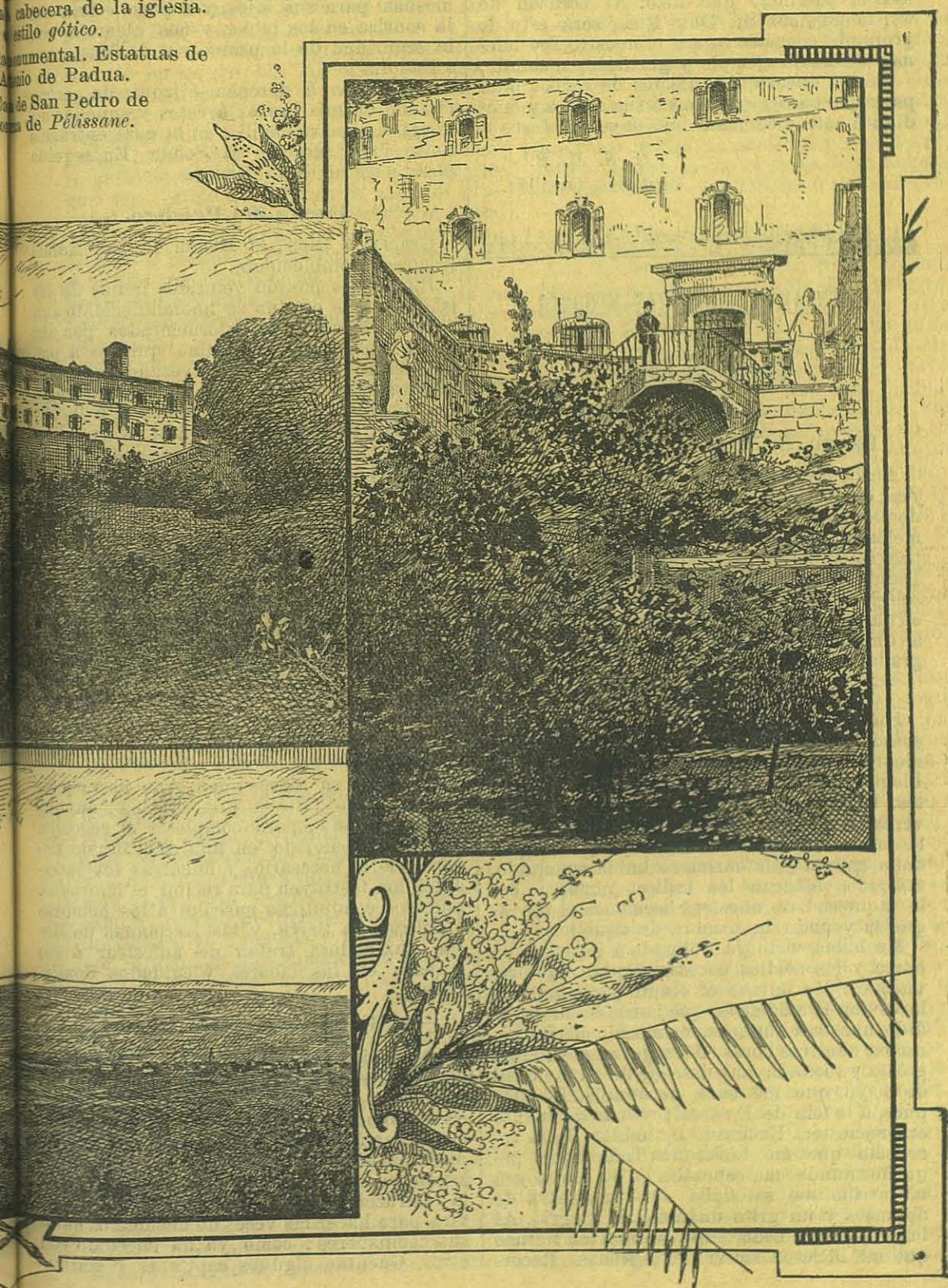
A la izquierda. — Capilla de Calmado, la cual ocupa el lado izquierdo.
A un lado queda la capilla de San Luis y de San Antonio.
A la derecha. — Escalera de San Luis y de San Antonio.
Al centro. — Capilla de San Juan de Canón y pantanos.



F. JURAT. 1892

ENCIA). Nueva Casa de Don Bosco en Francia.

de estilo del Renaci-
cabecera de la iglesia.
estilo gótico.
monumental. Estatuas de
nio de Padua.
de San Pedro de
de Pélissane.



signe favor, la honra señalada que en tal día nos quiso dispensar á los Salesianos : bien puede estar cierto que todos apreciamos el sacrificio que hizo. Al corazón de V., amadísimo Sr. Don Rua, será esto de profundo consuelo; para el nuestro fué además de noble ejemplo y gratisimo recuerdo.

Reciba encarecidos afectos de todos, pida para que correspondamos á sus deseos y bendiga á este afectísimo hijo suyo en Jesús

Q. S. M. B.

ERNESTO OBERTI.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Tierra del Fuego.

Puntarenas, 20 de julio de 1891.

REVMO. SR. DON RUA :

Acabo de llegar de la *Misión de San Rafael*, en la isla de Dawson (Tierra del Fuego), donde pasé como un mes á fin de conocer mejor las necesidades de nuestra casa, los progresos obtenidos en la instrucción de los Indios en la doctrina y misterios de nuestra religión, y de alentar á nuestros misioneros en la santa obra de redención y civilización á que tan abnegadamente se han consagrado.

En la isla de Dawson.

Habiéndome embarcado en la goleta *Fueguina*, mi viaje, á causa de la escasez de viento, duró mucho más que de ordinario. Llegué, por fin, como el deseado de las gentes. Hacía varios días que reducidos los víveres, se había disminuído en consecuencia la ración diaria de alimentos; apenas quedaba galleta y la harina se había concluído. Afligidos estaban los indios, y mayor era la inquietud de nuestros hermanos al oír las quejas y notar la zozobra de aquellos.

Me había visto yo obligado á esperar una barca y los medios necesarios para las provisiones. Me faltaba el dinero y confiaba en la divina Providencia, que jamás ha desatendido nuestras súplicas, ni mirado con indiferencia nuestras obras. Conseguí en efecto una goleta y recibí la muy deseada de V. S. del 16 de mayo que me sacó de apuros. Llegué, pues, á la isla de Dawson provisto de cuanto era menester. Excusado es hablar de la recepción que me hicieron: Todo aquel pequeño mundo me esperaba en la playa y á mi arribo me saludaba con una salva de aplausos y un grito unánime de alegría. Al bajar á tierra ocurrieron escenas tan tiernas que me hicieron saltar las lágrimas. Recor-

daba entonces á Don Bosco cuando en grande estrechez nos decía en el Oratorio de San Francisco: ¡*Orad!* luego salía á recoger limosnas para sus hijos, y á poco volvía con la sonrisa en los labios y nos alentaba con la seguridad de la protección de María Auxiliadora.

Saludando á derecha é izquierda, estrechando en mis brazos á éstos y aquéllos me dirigí á nuestra capilla, en la cual entramos todos á dar gracias al Señor. En seguida pasé á tratar de la Misión.

Vuelta del Pródigo.

Gracias á Dios, la Misión de San Rafael progresa notablemente.

En el mes pasado veintidos indios de las islas vecinas que no se habían decidido aún á venir á nosotros, atormentados por los hielos pusieron en camino quiénes á pie, quiénes á caballo, y atravesando canales, llanuras y colinas cubiertas de nieve llegaron temblando de frío y llorosos á la Misión. Casi todos pertenecían á la *Bahía Loma*. Las mujeres venían abrumadas como bestias de carga: además de una ó dos criaturas, cada cual traía leña seca para el fuego, hiervas, tabaco, etc. Paso á paso seguían á aquellos jayanes, que sin nada que les incomodara y cubiertos toscamente con pieles se acercaban á la Misión.

No necesitaron hacer declaración alguna. Acogidos con gran caridad y efusión recibieron buen hospedaje, se mató un buey, y se les dió galleta y un buen vestido á cada uno. ¡Pobres salvajes! Casi todos habían ya conocido nuestra casa y probado las comodidades de la vida culta, y volvían ahora como el hijo pródigo desengañados y arrepentidos.

Celebróse su regreso con gran fiesta y algazara; sólo faltaba una música, aunque fuese ratonera, para completar el regocijo. Los hemos alojado en una casa donde tienen todo lo necesario, y mientras los sacerdotes los instruyen para recibir el bautismo, nuestros coadjutores enseñan á los hombres á cultivar la tierra, y las Hermanas de María Auxiliadora tratan de adiestrar á las mujeres en las labores y cuidados domésticos.

El indio evangeliza al indio.

La cordial recepción y el buen tratamiento de que los indios han sido objeto les han tocado en el corazón, y parece no piensan en emprender nuevos rodeos por las islas y en volver á la vida salvaje. Pero si les viera en la primavera la tentación de vagar, según su costumbre, no será del todo inútil la instrucción que reciban, y quizá les servirá para hacer las veces de misioneros entre sus compañeros, como ya ha sucedido con otros. Cuentan algunos capitanes y marine-

ros que han pasado por los canales de estas islas, que habiendo encontrado varios indios ocupados en la pesca, les han oído varias veces entonar tres ó cuatro cantos en lengua española: estos cantos no deben de ser otros que los cánticos sagrados aprendidos por los indios en las Misiones. Más aún: hace pocos días que un muchacho bautizado el año pasado volvió acá conduciendo á un compañero, huérfano de padre y madre, y que jamás había visto misionero alguno. Como se presentaran al R. P. Pistone á suplicarle que los recibiera en nuestra casa, al preguntárseles cuáles eran sus nombres, el huérfano, sin comprender lo que de él se deseaba, se puso á recitar el *Padrenuestro* en español, y lo dijo tan bien como si tubiese costumbre de repetirlo diariamente. ¡El indio que le había traído había sido su único mentor y catequista!

Otro niño recién llegado á la Misión, y sólo de seis años, se presenta á nuestro hermano Asvini, quien le pregunta — ¿Cómo te llamas? — Aquél, en vez de contestar, junta las manos, luego se persigna y en seguida recita casi baltuceando en español el *Padrenuestro*. Maravillado Asvini le preguntó si sabía alguna otra oración, y el chico, con la ingenuidad propia de su edad, se puso á entonar el himno *Corazón Santo*. ¿Quién le había enseñado esto? Dos indiecitos que había pasado por esta Misión y se habían detenido algunos meses con sus madres. Los trabajos de la Misión producen sus frutos: la divina Providencia dispone que los que se alejan de nosotros sean como otros tantos emisarios que vayan á esparcir entre los demás indios los primeros rudimentos de la fe.

Vida de los indios convertidos.

Los indios que se han establecido en nuestra Misión no pueden dejar de reconocer los beneficios de la civilización cristiana. Los que acompañados de nuestros coadjutores van durante el día á apacentar el ganado, á la caza, á la pesca y á trabajar en el campo, recitan de tiempo en tiempo el *Padrenuestro*, el *Ave María* y *Credo* en español; por la mañana á mediodía y al caer del sol, el *Angelus*, lo cual les sirve de alivio en sus tareas y les obliga á elevar el pensamiento á Dios. Al volver por la tarde del trabajo, con los instrumentos de labranza al hombro, cantan alegremente alguna canción religiosa y después de restaurarse con el alimento necesario escuchan la instrucción de catecismo y las lecciones de español etc.

Es hermoso ver cuando pasa junto á ellos un misionero, cómo le saludan y respetuosamente se quitan el sombrero, cual ocurre en los países civilizados.

Las mujeres, á más de atender al cuidado de sus hijos, preparar la comida á sus maridos y recoger un poco de leña contra el

frío, reciben cada día una lección de catecismo y otra de costura, y una vez por semana, acompañadas de las Hermanas, lavan la ropa.

Los niños y niñas asisten á la escuela mañana y tarde. Varios saben ya leer y escribir regularmente y no pocos hablan con cierta facilidad la lengua española. En las horas que tienen libres van á ayudar á sus madres y recoger leña: tenemos aquí un valiente frío, y los indígenas acostumbrados á vivir junto al fuego, no se separan de la hoguera sino para llenar sus deberes ó tomar reposo.

Necesidad urgente.

Los indios tanto jóvenes como ancianos viven tranquilos y contentos. Por desgracia algunas veces el retardo en recibir los víveres les llena de inquietud, y como aun se forma su espíritu y no están del todo civilizados, temo que un retardo algo mayor, aunque enteramente involuntario, llegue á ocasionar consecuencias deplorables. Para evitar semejante peligro me parece no sólo conveniente, sino hasta necesario, adquirir una goleta de la cual poder disponer en tiempo oportuno para el transporte de provisiones. Repetidas veces ocurre que sin poder conseguir una barca ni marineros, con inmenso pesar nuestro debemos esperar semanas y más semanas, llenos de aflicción por la suerte de nuestras misiones; y por fin se obtiene una barca por cuyo alquiler es necesario pagar una suma fabulosa no obstante un perverso servicio.

Revm^o Sr. Don Rua, por el bien de la Misión, de nuestros hermanos y de los pobres salvajes yo no puedo vivir tranquilo hasta no salvar esta necesidad. Una goleta ó pequeño buque de vapor es indispensable para el servicio de la Misión de San Rafael.

Con tener uno á nuestra entera disposición afianzaremos la confianza, el respeto y afecto de los indios que ya nos conocen, y ganaremos millares de otros que se hallan diseminados en el sinnúmero de islas del Archipiélago. Los primeros vienen contentos y entusiastas á nosotros, felicitándose de la suerte con que los ha favorecido la Providencia. Es por tanto de esperar que acercándonos á los que viven en las demás islas nos cobren afecto semejante y vengan á participar de las ventajas de sus compatriotas de la isla de Dawson. Para esto es menester atravesar los canales y ¿cómo efectuarlo sin tener un barco á nuestro servicio? Nos anima el deseo de fundar una nueva Misión en la isla Grande, cerca del Cabo Peña, con lo cual se aumentarán nuestros cuidados. Añádase que enseñando á estos indígenas el trabajo agrícola, debemos ponernos de día en día en comunicación más inmediata con Chile y la República Argentina, á donde habrán de conducirse las maderas y productos de

las islas. Para todo esto una nave es indispensable.

No me extenderé más Sr. Don Rúa, sobre este argumento. Le agradezo muy cordialmente los consejos que se ha servido darme para el buen éxito de estas Misiones y le quedo muy obligado por el generoso socorro que nos ha enviado en nuestras críticas circunstancias. Grande ó indecible es nuestra necesidad. La crisis que affige á las naciones vecinas se siente mayormente en nuestra pobre Tierra del Fuego, que vive de la caridad. Recomendando más que nunca estas Misiones á la atención de V. R. y de nuestros Cooperadores. Dios bendiga y recompense largamente su caridad.

De V. R.

Afmo. H. y S.

Sac. JOSÉ FAGNANO

Prof. Apostólico de la Tierra del Fuego.

CHILE.

Los Salesianos en Santiago. — Todos los que se interesan de veras por la instrucción del pueblo y conocen la obra maravillosa realizada por Don Bosco y sus hijos en el presente siglo, recibirán con júbilo la noticia de que ya los Salesianos se encuentran en Santiago.

Muchos años hacía que venía trabajándose porque los hijos de Don Bosco se establecieran en nuestra capital; pero la conversión de las tribus salvajes que pueblan la Tierra del Fuego y algunas comarcas del territorio de Magallanes exigieron que los primeros salesianos venidos á Chile alzarán sus tiendas en medio de esos pueblos indígenas para llevarles la luz de la civilización.

Posteriormente, las ciudades de Concepción y Talca han sido testigos de los verdaderos prodigios que los hijos de Don Bosco han realizado en esas nuevas casas para transformarlas y poblarlas de centenares de niños que, á más de la educación intelectual y moral, reciben el beneficio de aprender un oficio para ganarse honradamente la vida.

Al fin, la Providencia ha querido que, venciendo innumerables obstáculos, los Salesianos hayan podido iniciar la fundación de una gran casa en Santiago, en el local del *Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen*.

Singularmente oportuno es el momento en que va á llevarse á cabo esta fundación. Porque, en conformidad con lo dispuesto en los estatutos del Asilo de la Patria, el Re-

verendísimo señor Arzobispo ha decretado que en ese establecimiento sean admitidos y educados los niños que hubiesen quedado huérfanos ó desvalidos á causa de la última guerra. Y ¿quiénes mejor que los Salesianos podrían ser los padres adoptivos de esos niños? quiénes como ellos podrían prodigarles los cuidados que demanda la habitación, el vestido, el alimento y la educación?

Desgraciadamente, la dictadura que nada respetó en nuestro suelo, se apoderó por la violencia del Asilo de la Patria y los soldados que allí fueron amontonados, de infantería y de caballería, destrozaron y saquearon de tal modo aquella casa que, después de estar perfectamente arreglada para servir á doscientos alumnos, apenas han quedado en pie los muros, de materiales sólidos; porque hasta las puertas y tabiques fueron destinados al fuego. Ni los paramentos sagrados del templo escaparon al pillaje.

A esta circunstancia se debe que los Salesianos de Santiago tengan que fundar esta casa en condiciones excepcionales de pobreza, que hacen recordar los primeros días del Oratorio de Turín cuando echaba los fundamentos de su obra el inmortal Don Bosco.

Al presente, hay tres sacerdotes consagrados únicamente á preparar la casa para que los niños puedan ser recibidos á principios de mayo.

Felizmente, el Ilustrísimo señor Cagliero, el Obispo salesiano que tiene á su cargo las fundaciones de América, ha atravesado ya la cordillera de los Andes y llegará á Santiago hoy ó mañana, para organizar definitivamente la creación de una casa, que según la predicciones de Don Bosco, está llamada á realizar incalculables bienes.

El Ilustrísimo señor Cagliero se hospedará en el mismo Asilo de la Patria, aun cuando respetables familias de Santiago se disputaban el honor de darle hospedaje suntuoso en sus casas.

Los admiradores de Don Bosco y cuantos anhelan la salvación de los pobres niños, tienen ya en nuestra capital un campo vastísimo en qué ejercer las obras de misericordia y el apostolado de la caridad cristiana.

Hasta los misterios del pesebre que nos muestran en estos días, á un Dios-Niño en los últimos extremos de la pobreza nos convidan al ejercicio de la caridad en favor de la casa que va á ser el hogar de centenares de niños desgraciados.

(EL PORVENIR)

SAN PEDRO DE CANON.

Una nueva casa de D. Bosco en Francia.

En la diócesis de Aix, en el antiguo monasterio de San Pedro de Canon, acaba de abrirse una nueva casa de Don Bosco.

Invitados los Salesianos por algunos excelentes Cooperadores á prestar allí sus servicios, Monseñor Gouthe-Soulard, arzobispo de Aix, les expresó el más vivo deseo de que aceptaran semejante propuesta y les manifestó su sincera y profunda simpatía. Tratábase de establecer un oratorio y colonia agrícola. El terreno, que mide diez y seis hectáreas, era suficiente para la instrucción y actividad de los pequeños agrícolas; pero la casa inhabitada de tiempo atrás exigía importantes reparaciones. Don Álbera, Inspector de las Obras Salesianas en Francia, confiando á la manera de Don Bosco, enteramente en la Providencia, puso manos á la obra y consiguió bien pronto establecer la nueva colonia salesiana con aplauso general del vecindario.

El personal que debía servirla partió de Marsella en la víspera de la fiesta de Todos los Santos y pasando por Salón Alleins y les Plaines, llegó al antiguo é histórico monasterio, cuya capilla de estilo en parte gótico y en parte del renacimiento, guarda las reliquias de santos monjes benedictinos que en otros tiempos trabajaron allí con admirable celo por la gloria de Dios y bien de las gentes.

Entre tanto son las cuatro de la tarde y aún no llega el ajuar expedido de Marsella. En previsión de lo que pueda suceder extiéndese en las celdas un poco de paja que, si es necesario, sirva de colchón. Por fortuna á eso de las siete llega la carga; pero aunque el apetito producido por el viaje es grande, menester es conformarse con pan y manzanas, que no hay más por ahora. Esta es más ó menos la manera como principian las Casas de Don Bosco: sin ceremonias ni festín, antes bien con penuria y estrechez, pero con gran regocijo. El Salesiano, ha dicho el ilustre Obispo de Milo, va allí donde le mandan, toma las cosas y las acepta como se las dan, y fabrica su nido lo mismo entre las floridas ramas de árbol frondoso, que en la piedra saliente de tosea y desnuda roca. »

Qué lleva al Salesiano á la antigua soledad perfumada con las virtudes de los ber-nabitas? No otra cosa que el deseo de ser útil al prójimo y de trabajar especialmente en la enseñanza de la niñez pobre y abandonada. Tal es el encargo que ha recibido de Don Bosco, sin que haya de quejarse nunca, aunque todo se le torne contrario, y sin desmayar jamás, esperando siempre en la Providencia.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO IV.

(Continuación)

Otra vez, siendo ya de noche, volvía á casa por el paseo de San Máximo (ahora de la Reina Margarita), cuando hé aquí que un *malvado* que le venia siguiendo los pasos, se pone detrás de un olmo y le dispara casi á quema ropa dos tiros de pistola. Ambos salieron falsos, y el sicario, para concluir de otra manera su perversa intención, se echa sobre Don Bosco. En aquel mismo instante aparece el gris, se arroja como un león encima del agresor, le hace abandonar á Don Bosco, le pone en precipitada fuga y después acompaña á aquél hasta el Oratorio.

Más tarde, el gris libró á Don Bosco de las manos no de uno, sino de varios salteadores. Volviendo una noche á casa por el vial que de la plaza de Milan, hoy de Manuel Filiberto, pasa por el *Rondó*, cerca de Valdocco, oye Don Bosco que le venían corriendo detrás; se vuelve y vé á pocos pasos un hombre con un grueso garrote en mano. Se echa entonces á correr con la esperanza de poder llegar al Oratorio antes de ser alcanzado y apaleado. Había ya llegado á la bajada que ahora termina con la casa Delfin, cuando aparecen varios otros que miran por cercarle. Viendo el peligro, trata de librarse al menos del menor, vuelve atrás y va en dirección de aquel que le seguía. Este lo nota, y prepara ya su bastón para descogarle tremendo golpe, cuando de pronto Don Bosco se para, sabe hacerlo también y con tal destreza, que le asesta un tremendo codazo en la boca del estómago y me le echa rodando por el suelo, piernas al aire; y pronto gritando: ¡Ay! ¡Ay que me muero! Por el buen éxito de su gimnástica acción, podía Don Bosco haberse librado de este, á no venir al momento los otros enarbolando sus bastones y tratando de cogérmelo en medio. Como un relámpago, aperece sin saber por donde providencialmente el gris, se planta junto á Don Bosco, da tales alaridos y aullidos, yendo de acá para acullá con tanta rabia y furor, que aquellos bandidos — peor que los que salían en un tiempo de las cavernas de la Sierra Morena, — quedaron tan aterrorizados, que temiendo no escapar con vida, suplicaron á Don Bosco lo llamara y tuviera consigo en tanto que ellos uno tras otro corrían en precipitada fuga, dejando estar al buen sacerdote en santa paz. El perro no abandonó á Don Bosco hasta que le vió entrar en el Oratorio.

En cierta ocasión, en vez de acompañarle á casa, impidió que pisara su umbral. Por un olvido en qué había incurrido D. Bosco durante el día, debía salir á una hora ya algo adelantada de la noche. La madre Margarita trataba de disuadirle; pero él la exortaba á no temer; y así toma su sombrero, llama á uno de los jóvenes para que le hiciera compañía y se dirige á la calle. Al atravesar los umbrales de la puerta halla junto á ella al gris echado. ¡ Oh, el gris! exclamó él, vendrá bien, así seremos uno más. Alzate, pues, dice al perro, y ven. Mas el perro en vez de seguir, da un alarido y permanece inmovil. Por dos veces se empeña Don Bosco en pasar y otras tantas se lo impide el gris. Quiere uno de los jóvenes obligarle de un puntapie á levantarse y el perro se elcole-riza dando un aullido que espanta. La buena Margarita al ver esto, dice pronto en su dialecto piamontés: *Si 't veulì nen scouteme mi, scouta almen 'l can; seurt nen;* esto es: si no quieres escucharme á mí, escuchá al menos al perro; no debes salir. Don Bosco, viendo á su madre tan apesadumbrada, juzgó conveniente satisfacer sus deseos y así volvió á entrar en casa. No había pasado todavía un cuarto de hora, cuando un vecino viene á verle y le dice que estuviera en vigilancia porque había sabido que tres ó cuatro mal intencionados estaban girando por Valdocco decididos á darle un golpe mortal.

Cierta vez sirvió el gris de diversión á nuestros jóvenes. Estaba cenando Don Bosco con algunos de los suyos, y he aquí que se presenta el perro en el patio. Algunos jóvenes que todavía no le habían visto nunca, le tuvieron miedo, preparábanse para apedrearle y tomarlo por su cuenta. Buzzetti que lo conocía, gritó al punto: — No le hagáis daño, es el perro de Don Bosco!

Al oír esto, todos se le acercan, se le echan encima, le acarician, quien lo coge por la cola, quien por el hocico y quien por las orejas, de manera que haciendo de él lo que querían, lo conducen al refectorio. Esta visita inesperada de la bestia, atemorizó á algunos de los comensales de Don Bosco, quien al verlo dijo: Es el gris, dejadlo venir, y no temáis.

El perro dando una ojeada por toda la mesa y dando al rededor de ella la vuelta, fué á ponerse, haciendo mil fiestas, al lado de Don Bosco. Hácenle algunas caricias, quieren darle de cenar, y á este fin le dan pan, sopa, cocido, y aun de beber, pero el gris todo lo rehusó sin olerlo siquiera; tal era lo que para él era indiferente aquello.

¿Pues qué es lo que quieres? le dijo Don Bosco; y el perro meneó la cola y bajó la cabeza. Si no quieres ni comer ni beber, procura estar alegre y márchate, concluyó él.

A esto la fiel bestia, como satisfecha de lo que se le mandaba, apoya su cabeza en

la mesa, mira á Don Bosco, como queriéndole dar las buenas noches y se vá, acompañada de los muchachos hasta la puerta. Recordamos, refiere Buzzetti, que aquella noche Don Bosco había venido á casa en el coche del señor marqués Domingo Fassati. Sin duda, que el gris no habiéndolo visto por el camino, quería cerciorarse de cómo estaba su protegido, al que con tanta solícitud atendía.

La última vez que Don Bosco vió á su gris fué en el otoño de 1866. Hallábase en Castelnuovo, su patria. Debía pasar del caserío de Murialdo al de Moncuoco en donde se hallaba su amigo Luís Moglia. Entretenido en el camino por personas conocidas, se le hizo de noche; cosa que sintió bastante pues debía pasar por puntos poco seguros y poblados de viñas y cortijos en donde se hacía el queso, guardadas como estaban por terribles mastines. — ¡Oh! si tuviera mi gris, dijo entonces Don Bosco, ¡qué bien me vendría! — No había todavía concluído de decir estas palabras, cuando lo mismo que si le hubiera oído, lo ve venir, se le acerca, le hace mil caricias y le acompaña en todo aquel trecho, distante no menos de tres kilómetros. Suerte fué para Don Bosco el tener tal compañía; á poco andar ve salir de uno de los cortijos dos perrazos que solo el verlos causaba terror; de pronto se echa el gris encima de ellos, me los aterra, les hinca el diente, comienzan á aullar y toman más que á escape el mismo camino por el que habían venido; y tanto fué así, que al oírles salen presurosos sus amos para saber lo que acontecía á las pobres bestias. Llegado á la casa del amigo, todos quedaron sorprendidos al ver tan hermoso perro; todos se hacían preguntas por querer saber de dónde D. Bosco lo había sacado, si de Turín, si de su casa, ó si de alguna cabaña en que estuviera para guardar el queso; y así cada cual decía la suya. Pusieronse á cenar y dejaron estar en paz al perro.

Concluída la cena: Ahora es necesario dar de comer al gris (1), dijo el señor Moglia, y fuese á buscarlo; ¿y hallarle? no fué posible; busca por aquí, busca por allá, llama por una parte, llama por la otra y el perro no aparece. Marchóse no se sabe para donde. Desde entonces, no se ha vuelto á saber nada más de él.

La anterior narración podrá ser para alguno cosa de fábula. Cada cual puede tomarla en el sentido que juzgue conveniente. En cuanto á nosotros, reputamos lícito y conforme á la verdad el creer que Dios en

(1) De este perro habla también el célebre Doctor Don Carlos D'Espiney, de Niza Marítima, en su reciente obra en francés titulada: *Don Bosco*. Termina su narración sobre el famoso perro con estas palabras: *On n'a jamais su d'où venait ce chien, ni où il allait, sa mission remplie. Il est parfaitement inconnu dans le pays.*

su paternal bondad haya querido servirse de una bestia, que es símbolo de lealtad, para defender y confortar á un hombre, que con sus actos desafiaba la ira de los enemigos; exponiéndose á los más graves peligros á fin de poder conservar en si mismo, en sus jóvenes y en su prójimo la fidelidad hacia Dios y hacia la Iglesia.

Hallábase en Turín una cuadrilla de malhechores de diversos matices que, aun cuando desacordes entre sí, para ir contra D. Bosco, estaban bien unidos como en apretado haz; con todo, él con estos mismos se portaba de muy diversa manera.

Corría el mes de noviembre de 1854 cuando el ministro valdense De-Sanctis, por cuestiones habidas con sus colegas, era destituido de su empleo por orden de la así llamada Venerable Mesa, ó sea Supremo Magistrado de la Iglesia Valdense. El periódico de la secta de los Evangelistas (1) intitulado *La Luz Evangélica*, en su número del 4 de dicho mes, daba la noticia con estas picantes palabras: « El señor De-Sanctis, Ministro del Santo Evangelio, que de dos años acá ha evangelizado en Turín con satisfacción de todos ha sido *instantáneamente* dimitido, por orden de la Venerable Mesa de la Iglesia Valdense, de su cargo de Evangelista. Como tal determinación de la Venerable Mesa escandaliza á la Iglesia y puede perjudicar en lo que atañe á los forasteros (no ya en cuanto á los Italianos que bastante saben quien es) la reputación del señor De-Sanctis, la Dirección de *La Luz Evangélica* invita á los miembros de la Iglesia, que se hallen con suficiente independencia, á que digan si pueden ó nó aprobar en conciencia, — y esto delante de Dios que nos habrá de juzgar, — la determinación de la Venerable Mesa. »

Este desengaño acontecido al pobre apóstata era como una voz, que le hacía oír el Señor, para atraerle al buen sendero de la Iglesia Católica, del cual miserablemente se había alejado.

Don Bosco, que muchas veces había conferenciado con él, — convenciéndole de sus errores, — redobló en aquellos días su caridad, á fin de traerle á buen camino. Por desgracia, el miserable había contraído sacrílegas bodas y no estaba solo; Don Bosco, después de muchas familiares conversaciones y á fin de allanarle todo impedimento, hablale prometido que proveería á su pretendida mujer con todo lo que le hiciera falta. Era tarde.

Examinando algunos documentos, nos viene á las manos copia de una carta que Don Bosco escribió á De-Sanctis, y la contestación original de este. Creemos oportuno dar

(1) Los *Evangelistas* aun cuando convenían con los Valdenses en algunos puntos de doctrina, sin embargo de cuando se las habían y se maldecían como encarnizados enemigos.

aquí copia de ambos. Don Bosco le decía así:

Turín, Valdocco, 17 noviembre 1854.

SR. D. LUIS DE-SANCTIS:

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: De algún tiempo á esta parte iba pensando en escribir á V. con el fin de poder hablarle y ofrecerle lo que un buen amigo puede á otro ofrecer. Y este deseo provenía de la atenta lectura de sus escritos, de la cual me parecía deducir estaba su corazón y su espíritu preso de una verdadera inquietud.

Recientemente me ha movido á ello el haber leído en los diarios se hallaba V. en desacuerdo con los Valdenses; si esto es así, invito á V. á que venga á mi casa cuando á V. le plazca. ¿Y á qué? A lo que el Señor le inspirare. Tendrá V. su habitación, y junto conmigo una modesta mesa; y entre ambos nos dividiremos el pan y el estudio, sin que de su parte tenga que pensar en la más mínima retribución.

He aquí los sentimientos de amistad que le manifiesto con todo corazón. Si V. quiere cerciorarse cuan leal y justa sea mi amistad para con V., espero aceptará mi propuesta; y de no ser así, será cosa que sentiré muchísimo.

Haga el Señor que estos mis deseos se realicen, y haga de nosotros un solo corazón y una sola alma, para hacernos dignos del justo premio que dará un día á quien le sirve en vida.

De V. aff^e y sincero amigo en Jesucristo

JUAN BOSCO, Pbro.

Esta carta de Don Bosco excitó los más vivos sentimientos de gratitud del misero De-Sanctis, el cual se contentó con responder al momento en los siguientes términos:

Turín, S. Silverio, calle de las Hores, n. 1.

MI MUY RDO. SEÑOR:

No puede V. juzgar la impresión que en mi ha producido su atenta carta de ayer. No creía yo encontrar tanta generosidad y tanta nobleza en un hombre que me es abiertamente enemigo. No nos disimulamos: V. combate mis principios como yo combato los suyos; pero mientras me ataca demuestra amarme sinceramente, estendiéndome su mano benéfica en el momento de la aficción; en ello demuestra V. conocer practicamente la caridad cristiana, que en teoría es predicada á maravilla por muchos. Pluguiese á Dios que su caridad fuese imitada por sus cohermanos de *La Campana*, quienes no saben

hablar sin insultar ó echar al desprecio y al ridículo las cosas más serias (1).

Por lo tanto, á fin de responder á su carta, manifiesto á V. que acepto como precioso don la oferta de su amistad y deseo que pueda presentármese presto ocasión en que, sin ofender mi conciencia, demuestre á V. que le amo, no de palabra sino en obras y en verdad.

Por muchísimas razones no puedo ahora en manera alguna aceptar su generoso ofrecimiento; con todo, la profunda impresión que éste ha producido en mi, no será borrado tan facilmente. Entretanto roguemos el uno por el otro, á fin de que el Señor nos haga la gracia de podernos hallar un día juntos y por toda la eternidad delante de su trono celestial y cantar el himno de los redimidos con la sangre del Cordero.

Me crea con muy sincero afecto, obligadísimo

Servidor y amigo

LUIS DE-SANCTIS.

¡Dichoso De Sanctis, si hubiese escuchado los consejos de Don Bosco, y hubiese roto los lazos que vergonzosamente le oprimían! Pero el infeliz cerró los oídos á la voz del Cielo, se contentó con dar las más espresivas gracias á Don Bosco y hacer publicar en *La Luz Evangélica* estas palabras: «Mientras los Valdenses tratan al señor De-Sanctis de la manera que todos saben, el sacerdote Don Juan Bosco le escribe una carta llena de nobleza y generosidad, invitándole á dividir consigo su casa y mesa. Honor á quien lo merece.»

El infeliz apóstata, pocos años después, por efecto de un accidente, moría repentinamente, diciendo á su compañera de mala vida: *Me muero, me muero.*

¡Quiera el Cielo que en aquel instante haya podido hacer al menos de corazón un acto de contrición!

La acción generosa de Don Bosco hacia un tal adversario, caído en desgracia, calmó en parte la ira de los enemigos. Desde aquel día los herejes cesaron de las amenazas y violencias, limitándose tan solo á las inicuas armas de la polémica.

(1) *La Campana* era un diario católico que se comenzó á publicar en Turín aquel mismo año, escrito con mucha gracia y brios. Era el martillo de los herejes, y basta con esto para que se comprenda el odio á muerte que se la tenía. En un manifiesto de la secta evangélica de fecha 5 de agosto de 1854, entre las muchas espresiones llenas de hiel y rencor, se leían las siguientes: «Imploramos la ayuda del Gobierno, de la Autoridad local y de la opinión pública, para que se destruya de raíz á aquellos facinerosos que imprimen *La Campana*.» ¡Qué bella tolerancia!

CAPÍTULO V.

El cólera asiático — Su desarrollo en Turín — Hermoso acto del Municipio — El buen pastor — Discurso y palabras memorables — Virtuosa conducta de los jóvenes — Hijos dignos de tal padre — Oportunas enseñanzas — Los jóvenes enfermeros — Útil servicio — El mantel por sábana — Público elogio.

Corriendo el año 1854, muchas provincias, ciudades y pueblos de los Estados Sardos sufrieron grandes desventuras. Una enfermedad mortal, llamada cólera, salida de la India, en donde reina de continuo, después de haber recorrido diversos puntos de Europa, penetraba en Italia, causando en la Liguria y en el Piamonte, por donde quiera que pasaba terrible estrago. En el mes de julio invadía la ciudad de Génova y en el espacio de dos meses quitaba la vida á cerca de tres mil personas.

Terribles eran los síntomas y los efectos del morbo asiático, de tal modo, que acabardaba al más valeroso. Era generalmente precedido de dolores de vientre; y manifestábase poco después por vómitos y diarrea incesantes. Oprimía al paciente con un grave peso en el estómago y con calambres y contorciones horribles en todas la extremidades de sus miembros. Hundíanse los ojos y un color de plomo los circundaba por todas partes, amortiguados y sin vivacidad; la nariz aflada, el rostro amarillo y totalmente alterado, no permitían reconocer al individuo. La lengua se volvía blanca y fría, la voz ronca y el hablar apenas inteligible. El cuerpo todo tomaba un color moreno y en los casos de más gravedad un color azul y quedaba frío poco menos que un cadáver. Algunos cogidos del mal, caían tendidos en el suelo, cual si fuera por una apoplejía fulminante; otros no sobrevivían más que pocas horas y pocos pasaban de veinticuatro. En los primeros días de la invasión tantos cuantos eran atacados estaban condenados á muerte segura. Por término medio sucumbía un sesenta por ciento de los atacados; exceptuando la peste, ninguna enfermedad hasta hoy conocida, presentó una mortandad tan espantosa; y si bien la peste causa mayor número de víctimas no las efectúa en tan breve espacio de tiempo como el cólera. De aquí cada cual podrá deducir el miedo que de todos se había apoderado.

(Continuará).

